FLAMENCO

'Amargo', apoteosis de Mario Maya

Amargo.
Ballet de Mario Maya.
Palacio Arzobispal. Alcalá de Henares (Madrid), 6 de julio.

Á. ÁLVAREZ CABALLERO

Hay que descubrirse de nuevo ante la inquietud creadora de Mario Maya. Desde *Camelamos naquerar*, en 1976, una constante búsqueda viene informando su obra. Tras *Camelamos*... vino *Ay jondo*, y ahora ha tomado textos de García Lorca para darnos este *Amargo* de belleza incomparable.

El *Amargo* de Maya es obra de una gran austeridad. Se prescinde de lo accesorio en beneficio de calar con mayor profundidad, con más *jondura*, en la entraña del poema. El resultado es de una perfección fascinante, lograda mediante el rigor inexorable de un artista que sabe muy bien lo que quiere.

Mario Maya es un *bailaor* verdaderamente excepcional. Junto a él toda su compañía funciona con la precisión de una máquina de relojería, pero sin la frialdad o distanciamiento.

En la segunda parte del espectáculo, de flamenco *libre*, Mario Maya logra, que sus *bailaoras* y *bailaores* hagan un baile por alegrías coral sin que se rebaje la dificultad del género ni se pierdan sus esencias flamencas básicas. Algunos de las individualidades dejaron aquí constancia de su gran valor personal, como Carmen Vargas o los dos jovencísimos *bailaores* por bulerías.

El País.
8 de Julio de 1985.